

Clotilde Luisi (Paysandú, Uruguay, 1882-Roma, Italia, 1969)

Hija del matrimonio de inmigrantes Luisi- Janicki, nació en Paysandú (Uruguay) en 1882. Su padre Ángel Luisi, italiano, liberal masón y legionario garibaldino; su madre, María Teresa, de origen polaco pero natural de Francia, se desempeñó como maestra e inspectora en un instituto educativo de la ciudad de Dijon, involucrándose en esta ciudad en las primeras campañas a favor del voto femenino. El matrimonio llegó a la Argentina en la década de 1870 y pocos años después decidió cruzar el río e instalarse en la ciudad uruguaya de Paysandú. Educaron a sus seis hijas mujeres y dos varones en un ambiente familiar liberal, siendo ferviente defensores de una educación laica e igualitaria para ambos sexos.

Clotilde Luisi inició el camino educativo de la manera más frecuente entre las mujeres universitarias de entonces: primero estudió en el Instituto Normal de Señoritas, obteniendo el título de maestra. Una vez egresada obtuvo una beca estatal para viajar a Buenos Aires a realizar estudios de especialización en la enseñanza a niños sordomudos. En 1906 ingresó a la Facultad de Derecho. De inmediato se vinculó a la redacción de la revista estudiantil *Evolución*, publicando en ella algunos artículos, sobre cuestiones relacionadas a la moral y el derecho.

En 1908 fue la única mujer que participó en el primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo. Para esa fecha la presencia de mujeres en el ámbito universitario era aún muy escasa. Correspondió a la hermana de Clotilde, Paulina Luisi, obtener ese año el primer título de doctor en Medicina otorgado por la Universidad de Montevideo a una mujer y fue Clotilde en 1911 la primera en abogacía.

En su exposición en el Congreso, Clotilde Luisi propuso la creación de una Liga de Estudiantes Americanos como el instrumento más idóneo para consolidar los vínculos que se iniciaron en este evento: *“poner en relación a los estudiantes de los diversos pueblos americanos”* y *“tender los primeros hilos de la nueva red”*. El fin último de esta Liga era, para Luisi, *“trabajar por la solidaridad americana”*, en el entendido de que la unión y la fraternidad de las repúblicas americanas debía *“partir del pueblo antes que del gobierno”*. En su conferencia, Luisi se presentó ante un público masculino, enfatizando en su condición de mujer, de ahí que les

habló como un “otro” diferente a ellos. Desde su otredad procuró contagiarles la expectativa que le generaba concretar el ideal de unidad americana.

Clotilde Luisi no se limitó a proponer la creación de una Liga, sino que también redactó y presentó a los congresistas un reglamento para su concreción. La propuesta fue bien recibida en términos generales. Resulta interesante cómo, también en la discusión que le sucedió, el énfasis estuvo puesto más en el sexo de la conferencista que en las ideas presentadas por ella. Los congresistas en sus múltiples declaraciones oscilaron entre un trato intelectualmente respetuoso a una galantería que encubría la certeza de que no era una igual.

En abril de 1913, cuando abrió sus puertas la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de Mujeres (comúnmente llamada Universidad de la Mujer) se le delegó la dirección de la misma, cargo que ocupó por cinco años. También se desempeñó como docente en la Facultad de Derecho en el curso *Derecho Romano e Historia del Derecho*.

En los años veinte representó al país en más de una oportunidad en funciones diplomáticas, junto a su esposo el dramaturgo y crítico de arte José María Podestá. También se destacó como escritora y traductora.

Sus últimos años los vivió en Italia, pues su esposo desempeñó funciones diplomáticas en la embajada uruguaya en Roma, donde falleció en 1969.